

11
Marzo
1942/89

177

Cartas de Abril y Mayo.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Tardes de Abril y Mayo.

(1886)

I

Si vieras tú qui ansioso te aguarda tu canario:
También sintió la fátiga de tus amores,
y, como yo, suspira tan solitario.

¡Ay! A pensar de todo, melencólicas flores,
y cantan las alondras, losruiseñores...

Y tarde ya, más tarde, más tarde cada día,
sobre los mal cerrados vidrios de aquel balcón,
sus ráfagas refleja, sus ráfagas envía,
sus ráfagas derraja, el moribundo sol.

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
dulces como las notas de cantos dulcísimos,
[que llegan de lejos,

Y y a veces melancólicas, lo mismo que un adiós.
¡Qué ricas en perfumes! ¡Qué ricas en reflejos!
Tardes de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

Si vieras tu qui triste, qui solo me has dejado!
Como niente la falta de tus amores!
Como llora mi cuita el desvergado.
Ay! A pesar de todo, vuelven las flores,
y cantan las abejas, losruiseñores...
Los árboles que al soplo del viento se estremecen
que languidean al soplo del viento se cimbrean!
¡Todo tienen sus ruidos,
y en los ruidos amores escondidos,
que cantan, que gorgiejan!
Los árboles que al soplo del viento se cimbrean
todo están floridos.
El campo es un vergel

Los ojos que se buscan, amantes, se desean.
 ¡Y está la tierra ardiente!...
 ¡Y el corazón también!

II

El mundo nos ofrece un fiesta de arbores.

~~Y yo, y tu, y siempre~~

~~Emilia~~ Por el tu huellas sigs. Te ocultar y te llamo.

Buscando compañera ya rugen los leones.

Las torbellinos, nubes, acuden al reclamo.

La sangre impetiva duplica vuestras gracias.

El árbol se estremee, coronada de flor

Aromas que acarician despiden los acacias.

¡El mundo nos ofrece la fiesta del Amor!

Aquí, donde tuvimos ^{un} santuario,

que llenaban de gozo nuestros amores,

4/
en su jaula gorgéa nuestro canadi
y en los tristes de China y en los libros
a torrentes reboran, ¡mi flor! las flores.

Ven, y que al fin concluya tu larga ausencia.

Ven, y que al ^{fin} concluya ~~la~~ tu ausencia triste.

Ven, y rasga los nubes y los celajes
que entristecen el cielo de mi existencia.

¡Ven!... Las cortinas frías y misteriosa.

Como color de rosa tú las quisiste,
como luz en filón por sus cuevas,
tienes todo tu cuarto color de rosa!

¡Ah, pero no! detente! No te imagines
que busco entre caricias grandes amores -
Busco también los vicios de los festines
para olvidar, por ellos, tantos dolores.
Y fuera mayor, con verte, la angustia
mía.

8/
No quiero que me arrullen falsas ternezas.
; Déjame, en mi sorda melancolía!...
; Con mis resignaciones!...; Con mis tristezas!...

Sei que conchuyen.
Las sombras de las noches
más largas huyen.

Mas, hoy, cuando padeces de dens que manecillas,
hoy, cuando sufro penas que agravan y que humillan,
de dens los ardores, ¡al fin! de tu pasión;
; débiles fuegos fatuos, que por las noches brillan,
sobre la sepultura del verdadero amor!

III.

Torna, por fin, espléndida, florida,
Primavera jovial; dulce embudo
de las olivas que sufren. ¡Bienvenida!
Ei, que dijundes por el ~~cielo~~ ^(vasto) cielo,

6/
tanta luz, ~~de~~ tantos colores;
mientras brotan, por ti, con el anhelo
de vivir en tu luz, miles de flores.
Tú, la enemiga de las grandes penas;
la diosa alegre que al placer convida;
tú, que a la par de lumbres y enagoras,
e' infunde en la sangre de las venas
los estímulos nuevos de la vida.

Vuelves, y al corazón la confianza
de su placer, y de su paz perdida.
Primavera feliz, yo te bendigo,
¡por que tú simbolizas la esperanza,
y mi esperanza morirá conmigo!

Vuelven los largos tardes, tan hermosas,
los cielos, al morir, iluminando
en el malici preciso de tus rosas.
Vuelven tus amores, de un modo blando,

7/
perfumadas, ligeras, cariñosas ad....
Vuelven llenas de languidas canciones.
Es de torna a vivir, ¡Ay! Pero, ¿cuándo
tornarán a vivir mis ilusiones?

—
Yo sé que volverán. Lo dice
tu dulce voz; tu voz que me asegura,
cien veces, otras cien, que no me engañarás.
Y la voz de mis penas, que bendice,
de todo corazón, a la perjura
que está despedazando mis entrañas.
Yo sé que volverán, como tú sabes
que al volver, entre meses bendecidos,
no oírán ni las hallar en las aves,
ni el buen cuidado protegió sus nidos.
Y yo, que superhaces de la nobleza
nunca de mis afanes y pasiones,
guardé mi corazón de la impureza,
del vicio vil, y de la vil flaqueza,

8 /
¡ para volver a hechizo de: lusiones!
En un despertar. Tú, que devuelves
flores al campo, y esplendor al cielo,
y esperanzas hermanas a la vida.
¡ Primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren! ¡ Bienvenida!

IV. -

Y vuelvo a ti los ojos; a ti, mujer amada,
la del airoso talle y el rostro angelical;
la del cristiano espíritu. A ti, la consagrada
por todos mis recuerdos, la dulce, la ideal.
A ti, que de las muchas y espléndidas mujeres
que al recorrer el mundo mi vista contempló,
si no la más hermosa, la de mi sueño eres.
A ti, que no quisiste matar mi corazón.

9/
¿Quién sabe si algún día, tras muchos, largos años...
quién sabe si algún día, cuando me encuentres tú,
y al fin nos confesemos los mutuos Terenganos
de tanta, breve, hora de amor y de inquietud;
allí, cuando mis ojos que nuestra edad florida
trae boninas pestinaces del horizonte huyó,
como el marino lleva la playa preferida
que el mar con gruesas olas, innumeradas, borro,
quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
al peregrino influjo de tu radiante luz,
quién sabe si pudiera mi tembloroso acento
decirte que te adoro...; con tanta gratitud!

—
Mas, no; que ya no inspiras en mí pasión alguna.
Pasaron los delirios de mi primer amor.
Emaltas mis recuerdos como con luz de luna.
Ya no con los destellos magníficos del Sol.

Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo
 con misterioso encanto mis penas a' arrullar,
 como las que oye el alma, las musicas del cielo....
 ¡de un cielo que ya sabe que nunca logrará!



Fue mi pasión primera noble pasión de niño.
 Cariños e ilusiones buscaba con mi amor.
 ¡Como volver en busca de mi primer cariño,
 si ya para lograrlo me falta la ilusión?
 Mas hoy, cuando me hicieron ~~tan~~ tan negro de engaños
 y me abandonan gozes que nunca volverán;
 pues víctima inocente... de fútiles engaños,
 me hicieron y me hicieron, sin tregua, sin piedad,
 en este gran quebranto de mi pasión vencida,
 en estas largas horas de fúnebre dolor,
 a' ti mis ojos mellos, con alma conmovida;
 a' ti, que no quisiste matar mi corazón.
 y en ti no busco amores, en ti no busco halagos;

11/
que hincó tu recuerdo como templada luz
que alumbra, cariñosa, los múltiples estragos
de tantas insidias en tanta juventud.

Te vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
dulces como las notas de cánticos bellísimos
que vienen desde lejos,
y a veces melancólicas, lo mismo que un adiós.
¡Que vican en perfumes, que vican en reflejos!
¡Tarde de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

Ay! A pesar de todo, vuelven las flores,
y cantan las abejas, los mis señores....

Extíngase los ayer de mi pesat profundo.
¡Bendita quien me hiere, bendita tiempo sea!
¿El mundo nos aguarda? ¡Lancémosnos al mundo!

¡Proroga la pelea!

Mi espíritu se lanza,
sediento de combates, ganso de triunfal.

¡La juventud, que tiene derecho a la esperanza,
tiene el deber honroso de no desesperar!

¡Si el rayo nos alumbró, busquemos la tormenta!

¡Arriba el corazón!

¡La juventud me salva, porque la fe me alienta,
la fe mayor de todas! ¡¡ La fe que tengo en Dios!!

